

PREGÓN SEMANA SANTA. Mancha Real, 1 de abril de 2017.

Estimadas autoridades, señores párrocos, excelentísima alcaldesa, señores concejales, junta directiva de la Unión Local de Cofradías, Sr. Presidente de la ULCO, señores presidentes de las cofradías de pasión y gloria, hermanos mayores, hermanos cofrades, queridos paisanos, amigos y amigas, querida familia.

Mi más grande agradecimiento a la junta directiva de la ULCO por haberme elegido como pregonero de Semana Santa de mi querido pueblo de Mancha Real. Es un gran honor. Gracias a Jacinto por sus amables y cariñosas palabras de presentación. También quiero agradecer a mis padres todo lo que han hecho por mí. Por último, quiero reconocer a mi esposa Carmen Nuria su infinita paciencia.

Cuando Francisco Manuel del Águila me dijo que me habían elegido pregonero de este año, por un lado sentí una gran alegría, pero por otro lado sentí un poco de preocupación. Preocupación por estar a la altura de mis vecinos de Mancha Real, y preocupación porque mis palabras sean dignas del motivo de este pregón que no es otra cosa que la pasión, muerte y resurrección de Cristo, a quien pido que me inspire.

Es una responsabilidad ser creyente y dar el pregón de Semana Santa.

Creyente, sí, cada vez más. Enamorado de ese Jesús al que recordamos ahora en la semana decisiva de su vida. Enamorado de su grandeza, de su claridad de ideas, de su valor, de ese valor para aceptar la más cruel de las torturas, la más lenta y dolorosa muerte, la más escandalosa humillación pública, enamorado de su autoridad y su ministerio. Enamorado de su humildad, de su sencillez, de su alegría vital, esa que transmitió a los cobardes y les convirtió también a ellos en valientes. Enamorado de su mensaje, del mensaje del REINO DE DIOS, del que nos quiere hacer partícipes incluso antes de pasar a la otra vida, del que nos quiere hacer partícipes en este mundo. Ese Reino del que nos llama para que lo construyamos, para hacerlo valer en nuestra casa, en nuestro pueblo, en nuestro mundo. Qué responsabilidad tan grande participar con Dios en la construcción del REINO.

Creyente pero no por ello menos pecador ni menos imperfecto que vosotros, tampoco más. Creyente pero lleno de dudas y de temores, lleno de errores. Pero también lleno de ganas de volver a levantarme, lleno de confianza y de esperanza en Él.

La Semana Santa para mí tiene un antes y después desde que D. José Luis Cejudo pasó por Mancha Real.

Cierro los ojos y me veo de chiquillo estrenando alguna ropa el Domingo de Ramos, como mandaba la tradición del pueblo, seguramente alguna prenda hecha a mano por mi sufridísima madre. Los días menos solemnes me veo quemando ramón, mano a mano con mis queridos y numerosos hermanos, y jugando al fútbol en la calle. Veo las procesiones, a mi padre conduciendo el trono con ruedas de la Virgen de los Dolores y yo emocionado por estar junto a él y que viera la fuerza que yo tenía empujando cuesta arriba, sudando, al paso del maestro Cebrián. Veo los oficios de jueves santo y viernes santo, la iglesia abarrotada, el olor a incienso, la música, la solemnidad de Don Francisco. El domingo de resurrección comiendo un hornazo en el campo o en la sierra. También recuerdo algún domingo de resurrección que mi padre

cogía el tractor y se iba a arar, incluso que se le averiaba el tractor en tan señalado día y se tenía que volver andando, y luego pensaba que lo había castigado Dios.

De adolescente veo las acampadas en la sierra con mis amigos, aquellos zagalones noblones que fueron mi manada de leones en el instituto, haciendo rutas cargados como mulas, como salvajes, como hombres de la edad de piedra en busca de aventuras, pero llenos de ganas de vivir, sin un cigarro, sin un porro, sin un mal rollo de esos.

Pero llegó Don José Luis y todo cambió, porque hasta entonces no sabíamos qué era la Semana Santa, al menos yo.

Yo ya era ya forastero, y venía al pueblo deseando de ver a mi Carmen Nuria, la de toda la vida. Don José Luis nos preparaba a los jóvenes para las solemnidades, nos hablaba de aquellos muchachos y muchachas que mandaba a la sierra de Segura, a aldeas que a finales del siglo XX aún no tenían ni luz y ni agua, ni carreteras, a las que no llegaban los curas, con el sólo motivo de llevar la palabra de Dios y la comunión a quién la quisiera recibir.

Y entonces yo, que había sido de la adoración nocturna, entendí lo que era una vigilia. La casa del cura se llenaba de jóvenes que charlábamos mientras nos tocaba el turno al que nos habíamos apuntado para acompañar a Jesús la noche de Jueves Santo, toda la noche. Sentíamos el Dolor de Jesús y de todos los crucificados del mundo en viernes Santo, y celebrábamos la Resurrección en la misa del gallo, y después nos subíamos a la casa del cura a jugar, a bromear y a tomar chocolate, con la inmensa alegría de la Resurrección.

Cuando de adulto me tocó vivir en Málaga o en Sevilla, alguna vez tuve la tentación de ver una de las famosas procesiones que hay en esas ciudades, pomposas, lujosas y majestuosas, las calles del Barrio de Santa Cruz o del Arenal llenas a reventar de gente con una guía en la mano que les dice dónde ponerse a cada hora para ver este paso o aquel. La gente cogía un sitio y esperaban durante horas, comiendo un bocadillo o unas pipas, tal vez con una litrona. Luego llegaba el paso y se emocionaban todos, incluso algunos lloraban. En Sevilla no hace falta que llegue Semana Santa para “vivir” (entre comillas) la Semana Santa, meses antes, si entrabas al Corte Inglés escuchabas marchas procesionales, si te montabas en un taxi escuchabas marchas, en los autobuses la gente hablaba de su santo, y que su virgen era mucho más bonita que la otra. Y durante todo el año, ensayan las bandas de cornetas y tambores, en plazas y descampados, y ensayan los costaleros.

Cuando he vuelto a vivir en Mancha Real, después de 20 años, me ha sorprendido que nuestras procesiones se parecen más a las de Sevilla que cuando yo era joven.

Y es que en 20 años pasan muchas cosas ¿verdad?

Yo tengo que agradecer a mi padre y a mi madre muchas cosas, pero la más importante de todas con diferencia es que me hayan permitido ser: DUEÑO DE MI DESTINO. Ellos me dejaron la libertad de elegir qué quería ser en la vida, y yo elegí con responsabilidad de entre todas las opciones, y en esa elección intenté dejar opinar a Dios. Y golpe a golpe se fue moldeando el duro y a veces inflexible metal.

Muchos de vosotros ya me conocéis, soy el quinto de seis hermanos, que desde muy chicos hemos sabido lo que es el trabajo y el estudio, seis hermanos que con tanto sacrificio nuestros progenitores sacaron adelante.

Yo soy de esas extrañas personas a las que le gusta la física y las matemáticas, y a la vez tengo un vicio que es la naturaleza, por eso con 18 años me fui a estudiar a Córdoba, para hacer Ingeniero de Montes, que aunaba ambas cosas. En aquellos tiempos, en los 90, para ser ingeniero tenías que estudiar mucho, yo me pasé mi juventud estudiando. Los veranos eran tal vez la peor parte del año, porque volvías al pueblo y veías gente de tu edad que entraba y salía, que manejaba dinerillo, mientras tú estabas asqueado hincando codos, año tras año.

En cuanto pude empecé a dar clases particulares para ganarme unas pelillas, sobre todo por aliviar a mis sufridos padres.

Luego me dieron una beca de 100.000 ptas. al mes, que no euros, para hacer el proyecto fin de carrera, y con 25 años me fui a Granada y luego a Mérida. Aquel proyecto era el sueño de las personas que lo apoyaron: construir un aserradero en una comarca deprimida, para dar respuesta al famoso binomio conservación vs desarrollo, o dicho de otra forma: cómo desarrollar la economía de las poblaciones serranas y a la vez mejorar el medio ambiente. El proyecto se hizo, pero el aserradero nunca se construyó, por culpa de la desidia de las autoridades y de la misma universidad, es lo que tenemos.

De Mérida pasé a la provincia de Ciudad Real, donde me hicieron un contrato de 4 meses como técnico de extinción de incendios forestales: Cabañeros, Almuradiel y Puerto Llano fueron mi residencia. Recuerdo que cuando me llegó mi primera nómina en este trabajo mi madre me dijo: "hijo mío, para esto es mejor que te quedes en tu casa". De aquella etapa aprendí de la hospitalidad de los serranos y de lo gratificante que es que llueva pronto después del verano: se acaban los incendios y uno respira.

Me volví a Córdoba y estuve trabajando como becario en la Universidad en lo que más me gustaba: la explotación maderera, pero en la universidad había demasiados intereses y enchufes y no había hueco para mí, así que en cuanto me salió un trabajo más reconocido me fui a Sevilla, a la empresa pública de medio ambiente. Sin embargo la calidad de los muchos contratos que tuve con esa empresa dejaban mucho que desear, pero es lo que había. Estuve haciendo proyectos en Sevilla, trabajando en incendios forestales en Granada y por fin me mandaron a Málaga.

En Málaga tuve la suerte de trabajar junto a unos magníficos profesionales que me enseñaron la verdadera dimensión de mi profesión, durante dos años recorrí esa bonita provincia en un todo terreno, visitando obras forestales, aprendiendo y disfrutando. Pero los contratos seguían siendo precarios, cada vez que se acercaba el fin de un contrato me entraban dolor de estómago hasta que lo renovaba. Y como iba teniendo unos años y se iba acercando la hora de casarme con mi Carmen Nuria de toda la vida, me planteé cambiarme a una firma más seria, le di el currículum a mi vecino Paco Gámez que en paz descansa, que era un jefeazo de Dragados, y así fue como me llamaron de una empresa forestal, filial de Dragados y luego de ACS.

Y seguí dando tumbos por el mundo, me fui a Sevilla como jefe de obra forestal, por fin tenía un contrato indefinido. Allí aprendí a sufrir la tensión de que "las cuentas de la empresa tienen que salir", y para eso había que trabajar muchas horas al día, sin perjuicio de fines de semana y festivos si hiciera falta, echando mis primeras canas. También me pilló en Sevilla mi boda, luego me hicieron director técnico porque las cosas, gracias a Dios, iban saliendo. Incluso me pedían que escribiera artículos en revistas técnicas y diera ponencias y charlas en Congresos y Jornadas.

Pero como siempre, desde que salí de mi pueblo con 18 años, había tenido en la cabeza volver a Mancha Real, y eso era compartido con mi esposa, a lo que se añadía que Sevilla nunca nos pareció hospitalaria, un buen día salió en el concurso de traslado del cuerpo de maestros de la Junta, al cual Carmen Nuria pertenece, una plaza en el centro de adultos de Mancha Real, la solicita y mira por dónde se la dan: "vete tú delante que ya me iré yo", le dije. Después de 8 años en mi empresa, dándolo todo, recorriendo Andalucía en un todo terreno, de sierra en sierra, me planté y dije que quería irme a Jaén, lo que no estuvo falto de riesgo, de mucho riesgo, de aventura, de vértigo pero también de emoción.

Después de mucho luchar y de jugarme el puesto me dijeron "sí, pero no con tu empresa forestal sino con otra que se dedica a los servicios socio-sanitarios, y te vas a encargar de gestionar la ayuda a domicilio que se presta en virtud de la ley de dependencia, y vas a gestionar la limpieza de hospitales, y las residencias de tercera edad y de discapacitados, y vas a tener más de 1.700 trabajadores a tu cargo y a jugarte más de 30 millones de euros al año". Y después de 20 años dando tumbos fuera de mi pueblo aquí estoy, haciendo de humilde gerente de esta empresa que me da de comer a cambio de casi todo mi tiempo y de muchas canas, en un negocio donde casi todos los días viene alguien o algo que te puede mandar a hacer puñetas, donde el corazón tiene que estar fuerte y los nervios templados. Y yo que pensaba que estas cosas sólo pasaban en las películas de Manhattan.

Y vino el regalo más grande que Dios me pudo dar, mis hijas, y se dio la paradoja de que en vez de cuidarlas yo a ellas, ellas me cuidan a mí, porque son mis ángeles de la guarda.

Y para dar gracias a Dios por todo, decidí dar un poco del bien material más preciado que tengo: mi tiempo, a Cáritas, siendo mi sorpresa que Don José Antonio me nombró director, lo que compagino como puedo con ser vocal en Jaén de la Asociación de Profesionales Forestales de España (PROFOR), con ser miembro de CISMA (Colectivo de investigadores de Sierra Mágina) y con el Consejo escolar del cole de mis niñas.

Mi mujer dice que si no me conociera pensaría que tomo coca, pero no tomo coca, lo que pasa es que cuando uno no ve la tele ni pierde el tiempo en las muchas tonterías que el consumismo nos ofrece, da tiempo a hacer muchísimas cosas, eso sí, con la ayuda de mi mujer sin cuyo apoyo y paciencia sería imposible. Y con todo, sé que no llego lo que debiera, a mis hijas, a mi mujer, a mis padres, a mis hermanos, a Cáritas.

Pero feliz de vivir en mi pueblo y de poder por fin asentarme en el sitio que me gusta para mis hijas, y además cerca de mis queridos padres.

A estas alturas, más de uno ya se habrá dormido, o se habrá preguntado para qué nos cuenta éste su vida. Lo que pretendo es mostraros tres cosas:

La primera es que he elegido vivir en Mancha Real, en la provincia de Jaén. Esto es poco habitual, hay mucha gente que está deseando largarse de aquí y en cuanto tiene ocasión lo hace.

La segunda es cuánto, cuantísimo, hay que luchar para conseguir lo que se quiere.

La tercera es que la vida me ha dado una visión de conjunto que me permite hablar de ciertas cosas con conocimiento de causa.

Por eso hoy quiero hablar de Mancha Real, de Jaén y de los jiennenses, como si de un cuento o de una historieta se tratara, que nos acerque un poco a lo que es nuestro pueblo, usando como metáforas literarias algunas parábolas del Evangelio. Pero quiere ser sobre todo una esperanza de lo que a este humilde pregonero le gustaría que fuera Mancha Real.

Y la historieta dice así:

Érase una vez un pueblo entre olivos y sierra. De una provincia pobre llamada Jaén.

Primera parte: EL CALVARIO

Corren los años 30 del siglo XX. Las gentes del pueblo están muy divididas, las posturas se han radicalizado un poco. El que tiene algo, aunque sea una sola oliva, aunque sea una gallina, o si más o menos come todos los días, es del partido de azul. Por otro lado, el que no tiene ni una oliva ni una gallina o no come todos los días simpatiza con el partido contrario. Pero la inmensa mayoría, sean azules o rojos, son pobres de solemnidad. Luego estaban los que sí tenían, que solían ser azules, y también estaban los que tenían cultura y estudios, que no dejaban de ser ricos en comparación con el resto, pero que se declinaban a unos u otros en función de sus ideales. Pero de esos había pocos, la mayoría eran de los que o no tenían nada o tenían 4 cantacucos en un laero, porque las tierras buenas eran de los ricos.

Luego se lio la que se lio, LA GUERRA, parece mentira, en Mancha Real... y surgieron odios que no tengo claro si hemos superado, sin darnos cuenta que en aquel entonces la inmensa mayoría éramos pobres, unos pobres y otros más pobres, pero pobres al fin y al cabo.

Luego llegaron los años de la posguerra, eran años de miedo y de penuria casi como la que vemos ahora en la tele en los países en conflicto, había necesidades básicas sin cubrir, había hambre y enfermedad. Y esos malditos años les tocaron a nuestros padres en su infancia. Si podías comer todos los días te tocaba garbanzos, siempre garbanzos, condimentados con gorgojos, en un caldo insulso, y es que no había de nada. Los jornales no valían nada, pero los pobres se mataban por trabajar.

A los niños y niñas les enseñaban que tenían que **servir a sus padres**, y desde muy chicos se les sacaba de la escuela para trabajar en el campo o en el taller si eras varón, o cuidando de los hermanos menores o haciendo de criada si eras zagala. Pero sea como sea, los niños servían a sus padres.

Esos niños crecieron en la austeridad, en la escasez, en el sacrificio del trabajo, en la poca abundancia, y en una religión un tanto estricta.

#### Segunda parte: LA ESPERANZA

Pero no hay mal que por bien no venga, ni mal que cien años dure. Llegaron los 60, España se empezó a abrir al mundo y el dinero y los bienes empezaron a fluir. Aunque en los pueblos de Andalucía o Extremadura no se notaba mucho, y mucha gente tuvo que emigrar, empezaba a haber un cambio.

Las familias seguían siendo humildes, pero nunca faltaba un trozo de pan o un libro para los hijos. Éstos Sabían desde muy chicos que tenían que esforzarse y que había dos caminos: o estudiar o trabajar en el campo o en los talleres. Pero en la mentalidad de aquellos niños de la guerra convertidos en nuestros padres había un cambio muy importante con respecto a sus progenitores (nuestros abuelos): ya no pretendían que sus hijos los sirviéramos, su mayor afán era que vivieran mejor que ellos.

Y efectivamente empezaron a trabajar, estudiar o ambas cosas, y llevaron unos años llenos de sacrificios pero también de felicidad en los que aprendieron un oficio en el taller de una persona de la quinta de nuestro padre que se había venido de Madrid o de Barcelona a montar una fábrica tal como había aprendido en esos lugares, o habían comprado un tractor gracias a mejores cosechas fruto de los avances de la agricultura y gracias a la subida del precio del aceite, o habían empezado unos estudios que aunque tardaran más en darle beneficios al final conseguirían el objetivo que en cualquier caso había en su cabeza: vivir mejor que sus padres y que a sus hijos no les faltara ni gloria, que llevaran una vida regalada.

#### Tercera etapa. EL HIJO PRÓDIGO

A algunos de aquellos jóvenes, hijos de los niños de la guerra, les empezó a ir tan bien que montaron su propio negocio o llegaron a ser poderosos directivo de una gran empresa o hicieron carrera política u ocuparon un buen puesto como funcionario, y se compraron un gran mercedes, una gran casa y un gran chalet en la playa, tocaban el cielo con sus dedos, todo ello en una época en la que era relativamente fácil dar un "pelotazo". Algunos, gastaba grandes fortunas en los bares y no les temblaba el pulso para gastar varios cientos de euros en una botella de vino. Algunos pensaron que ser buena persona era enchufar a amigos y familiares en puestos de gran nivel, aunque no lo merecieran y fuera a costa de los que sí lo merecían, y a pesar de que a sus empleados, algunos, les pagaban una miseria, los trataban mal y no compartían con ellos los logros empresariales, algunos pensaron que ser buen padre era que sus hijos llevaran en la cartera grandes billetes y que no era bueno hacerles trabajar o estudiar como habían hecho ellos. Y algunos empezaron a comprender y asimilar lo que había visto en tantas películas donde ciertos hábitos de dudosa moral se convertían en parte de la vida misma, mientras veía como la adolescencia de sus hijos les apartaba definitivamente de ellos, y como se convertían en NINIS, y como de la noche a la mañana y a pesar de que se lo habían dicho los pocos amigos verdaderos que le iban quedando, sus hijos/as habían adquirido hábitos poco saludables e incluso se habían convertido en delincuentes, a lo que contribuían los billetes y el buen coche que su papá les habían proporcionado.

Los divorcios se convirtieron en algo cotidiano, dejó de estar de moda luchar por la persona con la que se había sufrido y disfrutado aquellos duros años en que estaba todo por hacer, la única persona en el mundo, aparte de sus padres, con la que se habían compartido la esencia de la vida.

Pero lo peor de todo estaba por llegar, un buen día alguien dijo que la crisis que tanto habían negado los políticos había llegado de verdad, y notaron cómo las ventas de la fábrica cayeron escandalosamente o como el precio del aceite no daba para pagar los costes o como le bajaban el sueldo de funcionario hasta niveles insospechados, y a veces los hijos no sólo eran incapaces de rebajar su nivel de gastos sino que eran incapaces de esforzarse por ayudar de alguna forma en la economía familiar, porque nadie les había dicho qué era y para qué servía el esfuerzo y le habían hecho ver que el sacrificio, la austeridad y la moderación eran cosa de antiguos, de pobres o de curas, mientras contemplaban con indignación cómo los políticos y los “grandes” de España iban a lo suyo y se llenaban los bolsillos con lo que no era suyo, incapaces de comprender que muchos de los de su generación habían hecho lo mismo a su nivel y habían aplaudido acciones similares, incapaces de ver que si en los años de bonanza hubieran gastado el dinero con más moderación y en vez de malgastar en lujos y vicios hubieran invertido en el negocio, y que si en vez de haber invertido su precioso tiempo en cosas improductivas hubieran pensado cómo mejorar, diversificar, modernizar, depurar costes y contribuir al desarrollo de todos, la crisis hubiera sido más llevadera, tal vez como la de los vascos que tanto odiamos porque sólo nos han enseñado sus defectos pero no sus virtudes.

Pues bien, muchos se vieron de un día para otro con los bienes embargados, sin el apoyo de su marido/mujer y abandonado por los hijos. Muchos descubrieron que sólo tenían en la vida el apoyo de su padre o madre, si es que no se habían muerto sobrepasados por el dolor de ver en qué había quedado su hijo o por el dolor de verse abandonados en una residencia. Y los viejos supervivientes, los hijos de la guerra, nuestros padres, ven de nuevo en sus casas a sus hijos y nietos que van a comer, porque no tienen ni para eso.

Y todo por querer ser más que sus padres pero olvidando que para ello es imprescindible el sacrificio, por querer triunfar con el mínimo esfuerzo, por querer pegar el pelotazo a cualquier precio y caiga quien caiga, por no asimilar que “no es más rico el que más tiene sino el que menos necesita”, por la absoluta falta de humildad, por querer tener vida de ricos en el mal sentido de la palabra, por no haber hecho del sacrificio, el esfuerzo y la moderación bandera, por no haber sido HONRADO, por haber hecho la vista gorda ante la injusticia, por haber hecho bueno el dicho cruel “nos sirvas a quien sirvió ni pidas a quién pidió”, por haber encerrado a Dios en la iglesia y no haber permitido que salga de ella salvo en una vistosa procesión, a poder ser con caballos.

Todos fuimos culpables de la crisis que aún nos ahoga, no echemos las culpas a nadie más que a nosotros mismos, y sobre todo aprendamos de una vez para que no se vuelva a repetir. Y no nos engañemos, la crisis no es sólo económica, la que verdaderamente nos está matando es la crisis de VALORES, tan olvidados por nuestra generación y tan poco inculcados a nuestros jóvenes.

Como dice el Papa Francisco la miseria moral también es causa de la ruina económica, y también dice Francisco: “Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se

anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir”, cierro comillas, ¡cómo me duele oír estas palabras! ¿las habrá dicho el Papa pensando en Mancha Real...?

Muy tímidamente se ven brotes verdes, que siempre llegan a Jaén con retraso, pero seguimos siendo una de las provincias con más paro de Europa, con un montón de familias con todos sus miembros en paro, viviendo con la ayuda familiar de poco más de 400 €, desesperadas por la incertidumbre, al borde de la exclusión social. Sigue habiendo muchas empresas en la cuerda floja, que cualquier día echan el cerrojo y muchos empresarios que no duermen por la noche pensando cómo pagar las letras y los salarios. Hay muchos jóvenes sin ilusión que NI estudian NI trabajan y que han puesto el fervor de su juventud “en otras cosas”... Y cuántos inmigrantes que se han jugado la vida en busca del sueño europeo y que cuando llegan a nuestro pueblo no logran vivir dignamente, ni si quiera consiguen integrarse.

Pero esta historia puede tener un final feliz, como la del hijo pródigo. Gracias a la crisis hemos reforzado una de las grandes virtudes que tenemos: LA SOLIDARIDAD, doy fe de ello porque las colectas que hacéis a Cáritas sí que son muy generosas. Y gracias a la crisis algunos que estaban perdidos han encontrado en sus entrañas las fuerzas para seguir adelante, HAN RESUCITADO desde el horror y el sufrimiento y estoy seguro que van a ser los nuevos abanderados de nuestra sociedad, los que van a contribuir a tirar del carro. Vamos a aprender que la felicidad no está en unas vacaciones de lujo, ni en las ropas de marca, ni en los vicios, no está en las cosas gratuitas, ni en la ostentación, ni en lo superfluo. Posiblemente la encontremos en las cosas sencillas, en la familia, en los amigos, incluso en el sacrificio del trabajo y los estudios, en el sacrificio de ser honrado y darse un poco a los demás. Posiblemente la encontremos en DIOS.

#### Cuarta etapa. EL REINO DE DIOS

A veces podemos pensar que la venida del Reino de Dios ha de producirse cuando se cruza la línea que separa este mundo del otro. Pero a mí me gusta pensar que el Reino de Dios puede empezar, debe empezar, en este mundo.

Analícemos lo que significa el Reino en los evangelios, de la mano del jesuita Francesc Riera en su obra “Jesús el Galileo, la gran noticia tal como se contaba en la comunidad de Marcos”:

En el evangelio de San Marcos, la venida de ese Reino significa REALIZAR LA JUSTICIA, HUMANIZAR, INTEGRAR A LOS INFRAVALORADOS E INFRAHUMANOS EN LA SOCIEDAD. Yo voy más allá: romper las cadenas a las que viven sometidos los ciudadanos, en el mundo, en España, en Andalucía, en Jaén... no son cadenas de hierro, son cadenas que nos pueden parecer dulces, o más bien NARCÓTICAS.

Para San Lucas Reino es la realización de la utopía del año de gracia judío. Por eso lo entiende como, abro comillas, “LIBERACIÓN PARA LOS CAUTIVOS, VISTA PARA LOS CIEGOS, BUENA NOTICIA PARA LOS POBRES; DESBARATAR LOS PLANES DE LOS ARROGANTES, DERRIBAR DEL TRONO A LOS PODEROSOS, LEVANTAR A LOS HUMILDES, COLMAR DE BIENES A LOS



HAMBRIENTOS...” ¿Nos damos cuenta que nos lo está diciendo a nosotros aquí y ahora, en Mancha Real?

Para Mateo, abro comillas, “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres se les proclama la buena noticia...”

Pero en los Evangelios no se proclama a un Dios que viene desde las nubes, entre grandes truenos y sonos de trompetas, exhibiendo grandes poderes y generando temores. ESE REINO NO ES ALGO QUE VENGA DESDE FUERA, SINO QUE LLEGA CON EL CONVENCIMIENTO PERSONAL E ÍNTIMO DE QUE ENTRE TODOS PODEMOS CONSTRUIRLO SI SOMOS CAPACES DE VENCER NUESTROS PEORES DEFECTOS, LOS QUE HICIERON QUE LA CRISIS PEGARA AQUÍ MÁS FUERTE QUE EN EL RESTO DE EUROPA, Y QUE NOS LLEVARÁN DE NUEVO AL FRACASO SI NO SOMOS CAPACES DE APRENDER DE LOS ERRORES DEL PASADO. HAY QUE PERMITIR LA ENTRADA A ESA UTOPIA ERRADICANDO LA ENVIDIA QUE NOS CARACTERIZA, EL ORGULLO MAL ENTENDIDO, ESE QUE NOS HACE PENSAR QUE SOMOS MÁS LISTILLOS QUE LOS DEMÁS, EL VICTIMISMO QUE NOS HACE PENSAR QUE LA CULPA DE NUESTROS MALES SIEMPRE ES DE LOS DEMÁS, DE LOS POLÍTICOS, DE LOS BANQUEROS Y DEL SISTEMA; HAY QUE HACERLO POSIBLE ERRADICANDO LA DESAZÓN, LA PEREZA, EL PENSAR QUE NOS LO MERECEMOS TODO, QUE TIENEN QUE DARNOS LAS COSAS HECHAS, EL ACOSTUMBRARSE Y ACOMODARSE A LO QUE ME DEN. PERO POR OTRA PARTE TENEMOS QUE AYUDAR DE VERDAD, NO CON GESTOS BANALES PARA QUE PAREZCA QUE HACEMOS ALGO, O DANDO LO QUE NO NOS DUELE, TENEMOS QUE MOJARNOS E IMPLICARNOS, NOS TIENEN QUE DOLER LAS COSAS.

Para mí, los evangelios nos están hablando de nuestros problemas ¿SEREMOS CAPACES DE VER EN ELLOS UN EMPUJÓN A LUCHAR POR UN MUNDO MEJOR, POR UNA MANCHA REAL MEJOR, POR UNA PROVINCIA DE JAÉN MEJOR?

¿SEREMOS LOS OBREROS MÁS RESPONSABLES CON NUESTRO TRABAJO ENTENDIENDO QUE EL BIEN DE NUESTRA EMPRESA ES NUESTRO BIEN? ¿SEREMOS LOS EMPRESARIOS CAPACES DE COMPARTIR EL ÉXITO DE NUESTRA EMPRESA CON LOS TRABAJADORES QUE LO HACEN POSIBLE? ¿SEREMOS CAPACES DE MIRAR LOS UNOS POR LOS OTROS? ¿TENDREMOS LA ALTURA DE MIRAS PARA VELAR POR EL BIEN COMÚN Y NO SÓLO POR MIS INTERESES PARTICULARES CUANDO DE SOBRA SÉ QUE ASÍ NO VAMOS A NINGUNA PARTE? EN MI COOPERATIVA, EN MI EMPRESA, EN MI SINDICATO, EN MI PARTIDO POLÍTICO, EN MI COFRADÍA, EN EL COLEGIO DE MIS HIJOS, EN MI PUEBLO... ¿TENDREMOS LA VALENTÍA DE LEVANTAR LA MANO CUANDO VEAMOS INJUSTICIAS O INCLUSO CUANDO TENGAMOS LA CERTEZA DE QUE NO SE ESTÁN GESTIONANDO BIEN LOS RECURSOS, AÚN A RIESGO DE SEÑALARNOS?

Y SI UN DÍA SALIMOS DE LA MALDITA Y RENOMBRADA CRISIS, ¿SEREMOS CAPACES DE ENTENDER LAS RIQUEZAS MATERIALES COMO LOS TALENTOS DE LA FAMOSA PARÁBOLA, ESTO ES: GENERANDO RIQUEZA, BIENES Y SERVICIOS, Y NO COMO UN MEDIO DE ENVILECERNOS CON LUJOS, MATERIALISMO E INCLUSO VICIOS? ¿TENDREMOS CLARO ALGUNA VEZ QUE SÓLO SOMOS ADMINISTRADORES DE LOS BIENES QUE TENEMOS EN NUESTRAS MANOS?

Para este humilde pregonero, Mancha Real, la provincia de Jaén es el paraíso que durante 20 años de exilio entre comillas anhelé y soñé. Amo los olivares entre los cuáles desde muy chico

corrí y también sufrí cogiendo las sagradas aceitunas en frías mañanas de escarcha, o quitando bestugas los tórridos veranos. Amo las sierras que bordean mi mar de olivos, cada pino, cada chaparro, cada arce, el águila real que vuela altiva y la fuerte cabra montés que trepa por los riscos desafiando los abismos, la mariposa y la flor humilde. Amo cada uno de los habitantes de este pueblo, a las cotillas, a los drogatas, a los chorizos, a los trabajadores, a los emprendedores, a los jóvenes y a los viejos.

Le pido a Dios que el reino que se proclama en el evangelio campe entre nosotros, en mi esposa e hijas, en mis padres, en mis hermanos, en mis amigos, en mis vecinos:

Le pido que ese reino campe en la escuela: que el maestro vuelva a ser respetado, que los papás no hablen mal a sus hijos del profesor, que los niños no sufran acoso de sus compañeros, que se vuelva a valorar el esfuerzo, que se formen como personas y que aprendan cosa útiles.

Le pido que ese reino campe en nuestros jóvenes: que sepamos darle un aliciente distinto al alcohol, las drogas y el sexo, o a esos endiablados artefactos con los que pasan horas sin hablar con nadie, y es que hemos reducido la vida de los jóvenes a tristes rutinas. Algo tendremos que inventarnos para ellos.

Le pido que ese reino campe en nuestras fábricas, empresas y negocios. En unas cooperativas unidas y fuertes para ser dueñas del destino de sus aceites, y no depender siempre de italianos, franceses, ingleses, o incluso españoles que a veces son los que peor nos tratan... que no escatimen en contratar gerentes competentes y que sean capaces contratar trabajadores porque sean buenos, no porque sean hijos de... En unos negocios no dependientes ni narcotizados con subvenciones. En unos empresarios con mayúsculas, capaces de administrar los beneficios y de diversificar las líneas de negocio. Y es que, de un tejido empresarial sano dependerá que baje el paro, y que mis hijas y las hijas e hijos de mis hermanos, amigos y vecinos, tengan mañana un trabajo que dignifique y no envilezca, y que no tengan que emigrar como lo hicieron tantísimos paisanos.

Le pido que no nos falten los médicos y que el estado pueda seguir pagando una sanidad pública eficiente, ayudado por unos ciudadanos que hacen un uso responsable y no abusivo de los servicios sanitarios, unos ciudadanos conscientes de que aunque no nos cobren, las cosas no son gratis.

Le pido un medio ambiente limpio, respetuoso con los demás seres vivos que tenemos por compañeros de viaje. Le pido que haya más inversión para vigilar y cuidar la sierra, o acaso no nos damos cuenta de que cada vez sube más gente y no hay apenas nadie que la vigile. Le pido que no haya un incendio forestal que se lo lleve todo de un plumazo, como le ha pasado a nuestros vecinos de Huesa y Cabra del Santo Cristo.

Además tenemos una riqueza económica en madera y biomasa que por desgracia no sabemos o no nos dejan explotar y que, aunque parezca contradictorio, es necesario aprovechar para conservar el monte; igual diría de la caza, tanta sobreprotección de flora y fauna y lo que tenemos es cada vez más furtivos en Mancha Real, hay que exigir una regulación más racional; y lo mismo pasa con el resto de recursos forestales: tanta legislación absurda hace casi

imposible el uso racional de la riqueza forestal, incluido el deportivo y recreativo, todo se puede regular, no hace falta prohibir.

Le pido que sobre los olivares llueva cuando tenga que llover y haga calor cuando tenga que hacer, y que los agricultores sean sabios labradores, que no despilfarren agua regando cuando no tienen que regar sólo por el hecho de no perder el turno de riego, aunque haya llovido, que no abusen de los productos químicos, que sepan respetar los animales y plantas que viven en las olivas. Unos olivares productivos que den muchos jornales y den de comer a sus propietarios.

Le pido que ese Reino campe en nuestra sociedad mancharealeña, para que nadie se sienta desplazado en ella: ni los mayores, ni los discapacitados, ni los distintos por cualquier causa. Una sociedad que sepa recibir e integrar a los inmigrantes que vienen con buena voluntad. Pero una sociedad instruida, culta y VALIENTE, que tenga el coraje de reaccionar ante las hipocresías y las injusticias, y que luche por lo que sea justo, con CRITERIO PROPIO. Una sociedad más sabia, no agilipollada con los opios del pueblo: la telebasura, el exceso de fútbol, el consumismo, el vicio, la subvención y el subsidio. Una sociedad que se haga valer y respetar.

Le pido que ese Reino rompa las CADENAS QUE NOS NARCOTIZAN. Miguel Hernández, ese poeta que tanto amó esta tierra, lo expresaba muy bien:

JAÉN, LEVÁNTATE BRAVA,

SOBRE TUS PIEDRAS LUNARES,

NO VAYAS A SER ESCLAVA

CON TODOS TUS OLIVARES

Epílogo: RESURRECCIÓN

Acompañemos a Jesús en su Gloria, vayamos a la procesión del domingo de Ramos, con ramos de oliva en las manos, gritemos ALELUYA.

Acompañemos a Jesús en su Santa Cena, disfrutemos del eterno regalo de la Eucaristía, vivamos la CARIDAD CRISTIANA.

Acompañemos a Jesús en el huerto de los olivos, velemos con él si quiera una hora, vivamos su angustia.

Acompañemos a Jesús en su dolor y su muerte, y la de tantos hermanos que sufren la tribulación en estos tiempos, blanqueando sus vestiduras en la sangre del Cordero, acordémonos de nuestros hermanos los cristianos de oriente, de esas familias quemadas vivas, de aquellos que no pueden dar la vida por supuesta y de los que mueren en la cruz. Abramos a ellos nuestro corazón.

Pero el sábado por la noche, vivamos la RESURRECCIÓN DE CRISTO, resucitemos todos, levantémonos de una vez por todas, HAGAMOS POSIBLE EL REINO, CON LA AYUDA DE DIOS.

Muchas gracias.